

JORGE HERRALDE

«Me habría gustado editar a Eduardo Mendoza y a Juan Marsé»



Al lado de los poderosos grupos editoriales, con gran variedad de sellos y mirada comercial, en la España de las últimas décadas han destacado iniciativas que los amantes de la alta literatura habrán de rendirle pleitesía infinitamente. Sólo así, con esa alta estima, y con la continuidad de leer sus novedades de literatura clásica y contemporánea, y de ensayística se puede agradecer una labor, dentro de la edición independiente, que podría enmarcarse en editores que han marcado el devenir de la edición española, cambiándola para siempre, incluso en tiempos difíciles, como la dictadura. Fue el caso de **Jaume Vallcorba**, con Acanalado-Quaderns Crema, de **Beatriz de Moura**, con Tusquets, y de **Jorge Herralde**, con Anagrama, estas dos últimas fundadas a fines de los años sesenta.

TEXTO: M.B. FOTOGRAFÍA: MARÍA TERESA SLANZI.

Por eso, por tal trascendencia histórica y social tiene tanta relevancia esta reciente novedad, *Los papeles de Herralde. Una historia de Anagrama 1968-2000*, de **Jordi Gracia**, que ofrece todo un recorrido por la trayectoria editorial

de Herralde a partir de una serie de cartas. Desde la compra de una máquina de escribir, una mesa y una silla en 1968 hasta la decisión de contratar a **Patricia Highsmith**, a **Tom Wolfe**, a **Carmen Martín Gaité**, a **Martin Amis**

o a **Ryszard Kapuściński**. El libro, al ritmo de las epístolas del editor, da cuenta de autores, agentes, críticos, periodistas y colegas desde la creación de la editorial hasta el año 2000. Gracia nos muestra así cómo Herralde

tomó sus decisiones: descarta manuscritos, negocia derechos, revisa pruebas, sugiere portadas...

Herralde concibió diversas colecciones que han llegado hasta ahora con plenitud de facultades: la heterodoxa Contraseñas, la global Panorama de Narrativas o la de carácter periodístico Crónicas. De este modo, parte de lo mejor de la literatura en español e internacional la podemos encontrar en Anagrama; también, a partir de dos galardones, el Premio Anagrama de Ensayo, fundado en 1972, y el Premio Herralde de Novela con la consiguiente colección Narrativas Hispánicas, desde 1983. En fin, una trayectoria superlativa de la que hablamos con su impulsor y director.

> Usted hizo la carrera de ingeniero; ¿qué le llevó a dar un giro y dedicarse a la edición?

Desde pequeño me gustaba mucho leer: noticias en prensa sobre la Segunda Guerra Mundial, los malvados nipones, y los tebeos y libros infantiles de la época. De joven seguí leyendo bastante y acabé cursando Ingeniería por tradición familiar; no era una carrera que me interesara, pero tampoco había muchas más salidas (no me apetecía nada meterme en Derecho). El padre de mi buen amigo **Carlos Durán** era encuadernador y en su casa tenía todo el fondo de Janés: recuerdo cuán cuidado era el diseño, las portadas... De un modo cursi, podríamos decir que fue mi aproximación «extasiada» al mundo de la edición. Tenía la suerte (o la desdicha) de que las matemáticas se me daban bien, pero me fui sacando las asignaturas a trancas y barrancas (y eso que en el bachillerato sacaba muy buenas notas). Enseguida empecé a barajar proyectos editoriales, aunque tardaron mucho en consolidarse, y conocí a **José Janés**, un hombre extraordinario. Con Carlos Durán tuvimos la alocada idea de publicar las obras completas de

Albert Camus y Paul Sartre con tapa dura, a todo lujo. Incluso Carlos se entrevistó con Gallimard, pero claro, a unos pipiolos como nosotros no nos hicieron ni caso. Durante la década de los sesenta fui pensando en ello, me inscribí en la *New York Review of Books*, visité librerías de París... hasta que me planté, a principios del 68, y decidí crear Anagrama.

> ¿Cuáles serían, a su juicio, las tres virtudes principales que deberían acompañar a todo buen editor?

Creo que debería haber más de tres, pero en mi opinión, el buen editor literario tiene que apostar sin discu-

sión por lo que le gusta y, a menudo, por lo más inesperado, huyendo de lo consabido. Debe aplicar también una política de autor, algo que hemos hecho de manera estajanovista en Anagrama. Acompañar a los autores que empiezan –aunque sean minoritarios– y acompañarlos a lo largo de su trayectoria. Y ser conscientes de que el auténtico protagonista es el autor: promocionarlo, luchar por él a brazo partido (se ve en algunas cartas del libro) y, finalmente, tener presencia en América Latina. Desde los inicios empecé a viajar allí y de algunos países, donde aún había dictaduras, salí vivo de milagro.



Jorge Herralde en el stand de Anagrama en la Feria de Frankfurt de 1977.

Entrevista



Juan Cueto, Álvaro Pombo y JH en el I Premio Herralde de Novela (Barcelona, noviembre de 1983).

➤ **¿Cuál fue su mayor encontronazo con la censura franquista?**

Anagrama fue la editorial más castigada por la censura. Sufrimos nueve secuestros demenciales por parte del Tribunal de Orden Público.

➤ **De todos los editores fallecidos que usted ha conocido (Luis de Caralt, José Janés, Josep Vergés, José Manuel Lara, Carlos Barral...), ¿cuál cree que mejor encarna su ideal de editor, si es que alguno lo encarna?**

Mis dos editores favoritos, con diferencia, fueron Janés en los años cuarenta y cincuenta, y **Carlos Barral**, que reunió a un espléndido equipo de colaboradores y fue el primer editor en España que logró, a través de sus contactos internacionales y del premio Formentor, tener resonancia fuera de España.

➤ **¿Y de los editores actuales con cuál se queda?**

En los últimos 10-15 años han surgido nuevos editores, muchos de los cuales tienen una idea parecida a lo que ha de ser un buen editor. Sin embargo, creo que lo tienen más difícil por la fuerte concentración del mercado editorial y de los grandes grupos, que hace más complicado encontrar un resquicio en el que «colarse», algo que Anagrama tuvo más fácil.

➤ **Dígame algún libro (o autores) de la competencia a los que le habría gustado publicar.**

Me habría gustado editar a **Eduardo Mendoza** y a **Juan Marsé**. Con Marsé estuve a punto de publicarle unos cuentos, pero **Carmen Balcells** optó siempre por la pasta.

➤ **¿Y algún título, o autor, de los que se arrepiente?**

Sería muy feo (ríe), pero habría uno clarísimo que ni hace falta mencionar.

➤ **¿Se arrepiente de haber rechazado algún original?**

La verdad es que no. He rechazado manuscritos cuando no me gustaban o me parecía que no encajaban con nuestro catálogo, y creo que ninguno de esos manuscritos fue un éxito en otro sello.

➤ **A pesar de que a veces eran amigos suyos...**

Uno de los problemas obvios de la política de autor es que empiezas a publicar autores tuyos sistemáticamente y todo esto va ocupando territorio (algo que la gente fuera del mundo editorial no sabe), por lo que los nuevos tienen que luchar por ocupar su espacio. Lo más duro es cuando



has apostado inicialmente por autores prometedores y esa apuesta no acaba de cumplirse. La lealtad máxima del editor es con su catálogo y sus lectores.

➤ **¿Cree que, en cierto modo, se ha banalizado la escritura y el hecho de publicar? Ahora todo el mundo se cree preparado para ello y llegan manuscritos de lo más peculiar (por decirlo suavemente).**

Tiene razón, pero este tipo de libros no me interesan, y si los incorporara a mi catálogo, se perdería el espíritu fundamental de Anagrama y, con ello, la confianza inicial del lector. Un *best-seller* puede ser un alivio para las finanzas, pero a la larga conlleva esa pérdida de confianza.

➤ **¿Qué opina de la polémica feminista alrededor de *Lolita*, de Nabokov? ¿Lo publicaría ahora si fuera la primera vez?**

Entiendo la polémica, pero es una novela

extraordinaria que se sigue reeditando y creo que si tuviera que hacerlo ahora por primera vez, no haría caso de los remilgos. Además, desde el principio Anagrama fue la editorial que publicó más títulos feministas, sobre todo en la colección *La Educación Sentimental*, y sobre temática gay y LGTBI. Por otro lado, hay que tener en cuenta que no todas las opiniones feministas son válidas.

➤ **¿Cómo valora el papel de los agentes literarios?**

Con la expansión comercial es inevitable. Hay agentes maravillosos, entrañables y queridísimos por mí que sostienen que los autores deben publicarse de manera coherente, y otros que actúan en función del rédito económico.

➤ **¿Y el papel de la crítica literaria?**

El papel de la crítica es importante, pero me parece que tuvo más relevancia hace unas décadas. Entonces una crítica podía ser demoledora o, por el contrario, decisiva para dar a conocer a un autor. Le daré dos ejemplos: **Rafael Conte**, crítico estrella de *El País* y buen amigo—aunque a veces me hizo alguna jugarreta—, escribió una crítica extraordinaria con argumentos muy convincentes cuando publicamos *Bella del Señor*, de **Albert Cohen**. Hablamos de un autor suizo en lengua francesa que ya estaba muerto, de una novela de casi mil páginas. Recuerdo que en la Feria del Libro de Madrid, a la caseta de Anagrama venían lectores, crítica en mano, a buscar el libro. Otro ejemplo fue un desconocido **Álvaro Pombo**, que obtuvo una crítica sensacional sobre *El héroe de las mansardas de Mansard*, lo que constituyó un factor decisivo para darlo a conocer. Como señalo en el libro, también hay algunas ausencias inexplicables o críticas negativas que me obligaban a ponerme las pinturas de guerra y a dar la matraca.

➤ **¿Quiénes son, según usted, los mejores críticos actuales?**

Me pone en un compromiso porque hay muchos, pero le voy a dar un

ejemplo: el periódico *La Razón*, con el que no comulgo, tiene un suplemento literario excelente.

➤ **¿Sigue siendo cierta la leyenda de que se lee todo lo que publica Anagrama?**

No quisiera presumir de exhaustivo, pero he leído prácticamente toda la narrativa y, durante la primera década de vida de la editorial, todos los libros políticos y de crónica periodística (área que me interesa sobremanera). Sí que es cierto que de temáticas más específicas como lingüística o antropología no los leía todos; confío en los asesores de las distintas áreas.

➤ **¿Cuál ha sido su mayor éxito comercial?**

No es por presumir, pero han sido numerosos. El gran *best-seller* es *Seda*, de un jovencísimo **Alessandro Baricco**, que se continúa reeditando. A veces aún le pregunto si no le da un poco de rabia estar tan marcado por ese primer éxito, como el personaje de **Sherlock Holmes** para su autor, pero siempre me dice que no. Otros autores de grandes ventas son **Patricia Highsmith** y **John Kennedy Toole**, con *La conjura de los necios*, una obra voluminosa de un autor que se suicidó sin verla publicada. El boca-oreja funcionó y sigue editándose. Creo que estos clásicos contemporáneos son uno de los secretos de la editorial, a la par que hacen de sostén económico.

Por otra parte, tenemos que hablar de nuestro *dream team* particular, compuestos por algunos escritores ingleses, unos jóvenes que tardaron casi veinte años en afianzarse en ventas; el más inesperado de ellos, **Kazuo Ishiguro**, ganó el Nobel: este autor anglo-japonés, sin embargo, tiene menos producción literaria que los otros (singular, excelente, pero menos vistosa), así como menos resortes comerciales al lado de **Ian McEwan**, **Julian Barnes** o **Martin Amis**.

➤ **¿Cuál de estos autores británicos ha sido el más vendido?**

El libro reproduce una carta en que le digo al agente de McEwan que es un

Entrevista

autor que me entusiasma pero que sigue teniendo poca venta. Con los años, no obstante, ha sido el más vendido a raíz de *Expiación*, de la que además se hizo una buena película con un buen director [Joe Wright].

➤ **¿Y la escudería francesa?**

Como muchos de mi generación, soy francófilo. Fui a las gloriosas sesiones de cine en Perpiñán; para entendernos, he ido más a París que a Madrid. Al inicio de Anagrama, publiqué a numerosos autores galos, especialmente ensayistas; era una época dorada del ensayo y posteriormente de la narrativa con el citado **Cohen, Georges Perec...**

➤ **¿Y en lengua alemana?**

Leo en francés, inglés e italiano, pero no en alemán, a pesar de unos tímidos esfuerzos por aprenderlo un par de veranos en Heidelberg. Salvo conocidas excepciones, el aterrizaje de los tedescos en España ha sido difícil. Tuve la fortuna de tratar, durante décadas, a **Hans Magnus Enzensberger**, gran autor y amigo que llegó a Anagrama por una serie de dificultades con Seix Barral. Tenía entre manos un ensayo y, en mi primera visita de joven editor a editor consagrado, Barral me lo cedió. Yo lo había leído en francés y constituyó el arranque de esta larga relación.

➤ **¿Esta dificultad se debe a la idiosincrasia alemana o a la primacía cultural anglosajona?**

Según mi opinión, a ambos factores. El país con más autores en el catálogo es, efectivamente, Estados Unidos, seguido de Inglaterra.

➤ **¿Cuál considera su mayor fracaso en el sentido de que no se ha reconocido suficientemente a un autor?**

Hay demasiados autores buenos y minoritarios, pero citaré a **Sergio Pitol**. No lo considero un fracaso, pero a pesar de las buenísimas críticas y de ganar premios como el Rulfo y el Cervantes, no ha acabado de ser reco-



Carmen Martín Gaité, JH, Christian Bourgois. Fiesta 30.º aniversario de Anagrama (Barcelona, 1999). © Álex García.

nocido a nivel de ventas. Quizás es un autor imprevisible y exigente para un lector «normal».

> **¿Cómo ve la situación del libro impreso?**

En estos tiempos tan cambiantes e indescifrables es difícil hacer predicciones. Soy de la generación en papel, solo he leído online cuando he pasado las vacaciones en algún lugar remoto del Caribe al que no llegaba la prensa española.

> **¿Qué piensa de nuestros índices de lectura y de los libros que se cuelan en las listas de los más vendidos?**

Los índices de lectura no son gloriosos. Las listas de los setenta, ochenta y noventa eran más literarias pero ahora... Este nivel de lectura en parte se debe a la influencia de la Iglesia durante siglos en nuestra historia. Se dice que la guerra civil la ganaron los curas y la perdieron los maestros. Ahora priman libros igualmente respetables, pero con enfoques más comerciales gracias a apoyos logísticos y de marketing brutales. Son dos mundos distintos que coexisten: un determinado tipo de lector no leerá a los otros y viceversa.

Curiosamente, ha habido un repunte insospechado gracias a la pandemia. En marzo del año pasado, el mundo editorial estaba aterrado, pero al tener que quedarnos en casa, muchos volvieron a leer de forma notable. Los resultados de Anagrama del año pasado fueron casi idénticos a los del 2019, año en que lanzamos una colección especial y celebramos diversos actos por los cincuenta años de la editorial, y este año está siendo el mejor en tiempos para numerosas sellos literarios. Observo, además, que el confinamiento estimuló notablemente la escritura. Actualmente estamos recibiendo la mayor cantidad de manuscritos, y no solo de autores de la casa, incluyo además a desconocidos que creen que escribir es muy cómodo y fácil (ríe).



HERRALDE CON ROBERTO BOLAÑO

> **Si tuviera que dar marcha atrás, ¿volvería a ser editor?**

Siempre digo que **Gutenberg** creó la imprenta pensando en mí. Ser editor es la única profesión que podía hacerme feliz y con la que he podido aportar algo positivo.

> **¿Cuál le gustaría que fuera su epitafio?**

Uno de **Duchamp**: solo se mueren los otros.

> **¿Cualquier tiempo pasado fue mejor?**

No, no... No temo la muerte; naturalmente, temo el sufrimiento. Pero he tenido la suerte de trabajar en la edición desde hace más de 50 años y no arrastro ningún rencor.

> **¿Y no le ha costado delegar sus tareas, aunque siga en la editorial?**

No, porque la decisión de «soltar» ha sido algo muy premeditada. He visto demasiados casos de editores que a menudo delegaban responsabilidades

en sus hijos, aunque en realidad les hacían la vida imposible, algo que me parece nefasto. Así que decidí soltarlo y escoger a **Silvia Sesé** ha sido un gran acierto; tenemos una sintonía perfecta y lo está haciendo muy bien. Había que proteger a Anagrama de un anciano titubeante (ríe).

Si me permite, me pongo un poco solemne (cosa que no me gusta nada), pero era la forma más «anagramática» de llevar a cabo el cambio. Lo previsible era vender la editorial a un gran grupo. Así como con el viejo **Lara** no tuve relación, **José Manuel Lara Bosch** se puso a mi disposición y me dijo que haríamos lo que yo quisiera, pero no quise someterme a las servidumbres de un gran grupo. Hacerlo con Feltrinelli fue muy lógico: tanto con **Gian Carlo** como con **Inge** y, posteriormente, su hijo **Carlo**, me une un relación de gran amistad y una misma idea de la edición... ¡y además epatando al personal!